

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO
FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y ESTADÍSTICA**

ESPECIALIZACIÓN EN FINANZAS

CARRERA DE POSGRADO

ESPECIALIZACIÓN EN FINANZAS

MONOGRAFIA

La Inversión Extranjera Directa durante la etapa de la Convertibilidad.

Autor: Andrés Leandro Bianculli

Tutor: José Luis Maia

Director: Adrián Tarallo

Rosario, 27 de Junio del 2023.

Resumen: Este trabajo, trata de acercar al lector a que comprenda la importancia que tuvo la estabilidad generada por la Convertibilidad para el aumento de la IED y consecuentemente el aumento de la productividad en la economía

Palabras clave: Estabilidad, apertura económica, reforma del Estado.

Índice.

1.	Resumen.....	
2.	Introducción.....	
3.	Desarrollo.....	
3.1.	Contexto y descripción del Problema	
3.2.	Apertura financiera.....	
3.3.	Contexto internacional.....	
3.4.	Inversión directa y relación con Balanza de Pagos.	16
3.5.	Comportamiento de variables Macro y Micro económicas durante la convertibilidad.....	21
3.6.	Análisis del crecimiento de la economía considerando las inversiones y sin las mismas.	26
3.7.	Procesamiento y análisis de datos.	32
4.	Presentación de resultados.	35
5.	Conclusiones.....	38
6.	Bibliografía.....	42

1. Resumen.

Durante el plan de convertibilidad en Argentina, se producen flujos de inversión extranjera que resultaron fundamentales para la economía del país. Las inversiones realizadas por organizaciones transnacionales tuvieron una magnitud significativa, representando un porcentaje importante del Producto Bruto a nivel mundial y produciendo impactos tanto en el sector interno como en el global. A pesar de que estas inversiones tengan ciertos efectos negativos, como la disparidad en la competencia entre empresas nacionales y extranjeras, su influencia y su importancia económica las definirán en un asunto de estudio para la economía.

En este contexto, se resalta la importancia de establecer regulaciones en términos de competencia para fomentar la eficiencia del mercado y proteger a los consumidores de cualquier daño derivado de posiciones de monopolio. Además, se hace hincapié en que la apertura de la economía y la mejora de la competitividad a través de la inversión en infraestructura pueden favorecer la orientación de exportación de las empresas locales. En resumen, la inversión extranjera directa en Argentina durante el plan de convertibilidad tuvo un impacto relevante en la economía del país, mostrando tanto beneficios como desafíos que requieren un análisis detallado y comprensivo.

2. Introducción.

En las últimas décadas del siglo se produjeron flujos de inversión extranjera que resultaron fundamentales para Argentina. Dada la magnitud de los montos invertidos por las organizaciones transnacionales (CT), su importancia como porcentaje del Producto

Bruto a nivel mundial, las inversiones como una medida bruta interna, sumado a más indicadores que miden la inversión por sectores y a nivel global, es más que cierto que su influencia se convierte en un asunto de estudio para la economía.

De este modo, se puede decir que la inversión directa extranjera puede presentar diferentes formas en cuanto a su impacto. En lo que respecta a indicadores más importantes a nivel macroeconómico, se espera que tengan un amplio impacto en el producto bruto y operarán a través de un mecanismo multiplicador. El principal objetivo de este trabajo es examinar las interacciones que existen entre el aumento de la inversión en Argentina durante la convertibilidad y el entorno de credibilidad creado por la misma.

Al mismo tiempo, y directamente, impactando los flujos de inversión interna bruta. Indirectamente perjudicial para la balanza comercial por 2 vías:

a) aumento de las importaciones de factores de producción y bienes de capital para crear nuevas unidades de producción y fortalecer las existentes, y

b) La expansión de las ventas al extranjero se relaciona con la ejecución de planes de inversión que tienen como objetivo la exportación. En ocasiones, el éxito de una estrategia de inversión está ligado a su capacidad para modificar la balanza comercial en una dirección específica.

En términos de la balanza de pagos, la inversión extranjera directa tiene impacto no solo en la cuenta comercial, sino también en otras cuentas. Estos impactos pueden ser registrados en la cuenta de capital como flujos de inversión extranjera directa, en la cuenta corriente como crédito universal (incluyendo créditos entre empresas) y en servicios financieros como transferencias de utilidades y dividendos.

Otra forma de ver el efecto es medir los cambios en las tecnologías más antiguas y las consecuencias de su uso. En otras palabras, el surgimiento de centros comerciales, principalmente líderes de todo el mundo, requiere el uso de nuevos modelos tecnológicos, productivos y organizacionales que transformen la funcionalidad productiva específica de la industria. Esto conduce principalmente a una mayor eficiencia, costos reducidos y una reducción en la necesidad de mano de obra por unidad de producción.

Este nivel de análisis genera interrogantes acerca de cómo la introducción de capital extranjero en los lugares de trabajo locales influye en los patrones de consumo y otras dimensiones de las actitudes culturales relacionadas con la transformación de las

estructuras de ingresos y la funcionalidad más amplia de la colaboración de inversores extranjeros.

La tercera fase del análisis se enfoca en las transformaciones a nivel de la industria, especialmente en los actores clave que conforman el orden de conveniencia. En este sentido, se han producido cambios significativos, siendo el proceso de privatización el más destacado en la transformación de la gestión de la empresa. A pesar de que algunas empresas privatizadas han logrado mantener su posición líder, esto ha sido posible gracias a alianzas entre sus equipos económicos locales y CT.

En siguiente lugar, la gran cantidad de fusiones y compras que comenzó a afianzarse en estrecha correlación con la finalización del proceso central de privatización produjo cambios masivos en instituciones nacionales notables, lo que resultó en que las sociedades de capital se hicieran dominantes. En conclusión, el proceso inversor llevado a cabo por TC ha incrementado su respectiva facturación y cuota de mercado, tanto en instalaciones como en desembarcos, y ha reforzado su posición de liderazgo empresarial (Kulfas M. , 2006). La comprensión de estos aspectos ayuda a identificar sucesos históricos y características que generaron el fenómeno, que solo se pueden encontrar a través de recursos internos (políticas internas, contratos de producción, tácticas comerciales, etc.) o externos (tácticas de organizaciones transnacionales, tendencias globales, globalización, política organizacional mundial, etc.).

Pero la formación de una ola completamente nueva de inversión extranjera y las condiciones laborales de esa notable etapa histórica de la década de 1990 fueron el efecto de una clarificación entre recursos internos y externos. Uno de los sellos distintivos del auge que experimentó Argentina durante los años 1990 fue la alta tasa de crecimiento en la inversión. Con la excepción de la caída de 1995, la inversión aumentó repetidamente a lo largo del año y, lo que es más importante, superó el crecimiento de la inversión en términos de PIB (Kulfas M. , 2006).

Durante el período comprendido entre 1990 y el primer trimestre de 1998, la inversión interna bruta fija (IBIF) a precios de 1986 experimentó un incremento superior al 190%. En concreto, la inversión en construcción aumentó aproximadamente un 117,2%, mientras que la inversión en equipos de fabricación duraderos se incrementó en torno al 330%. En el mismo periodo de tiempo, el producto interno bruto (PIB) experimentó un aumento del 50,4%. En consecuencia, la relación entre IBIF/PIB, medida a precios de 1986, osciló entre un mínimo del 13,2% en 1990, que representó el nivel más bajo de

participación de la década de 1980, y un máximo del 25,6% en el tercer trimestre de 1998 (Kulfas M. , 2006).

Ilustración 1. Indicadores Macroeconómicos de la Inversión Extranjera Directa. En Miles de pesos. Base 1990=100.

	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997*	I Trim. 1998'
1. PBI a precios de mercado	110,58	121,20	128,14	138,40	132,83	139,18	151,16	150,36
2. Inversión Bruta Interna Fija	129,94	172,36	198,69	239,78	201,32	219,24	277,32	292,80
2.2 Construcción	127,41	148,37	163,40	184,19	167,29	169,90	207,99	217,25
2.3 Equipo Durable de Producción	134,51	215,65	262,42	340,13	263,24	308,31	402,46	429,35
2.3.1 Nacional	106,55	134,11	142,56	151,32	115,12	120,31	129,07	121,73
2.3.2 Importado	220,89	467,43	632,57	923,36	720,70	888,98	1246,91	1379,68
3. IBIF/PBI	15,45	18,38	20,39	22,79	19,95	20,72	24,13	25,61
4. Equipo durable de prod.importado/IBIF	14,82	23,64	27,75	33,57	31,18	35,35	39,20	41,07

Fuente: Tabla basada en datos de (Kulfas M. , 2006)

Durante la década de 1990, la alta tasa de crecimiento de las inversiones fue un rasgo distintivo de la fase de crecimiento experimentada por Argentina, aumentando cada año con la excepción del retroceso registrado en 1995. Es importante destacar que estos incrementos fueron mayores que los registrados en el producto interno bruto de la década de 1990. Entre 1990 y el primer trimestre de 1998, la inversión interna bruta fija (IBIF) aumentó poco más del 190% a precios de 1986 (Kulfas M. , 2006).

Las inversiones en construcción fluctuaron un 117,2%, mientras que las inversiones en la tasa de beneficio permanente fluctuaron casi un 330%. En el mismo período, el producto interno bruto aumentó un 50,4%. Así, el precio de la relación IBIF/PIB, medido por el precio de 1986, se duplica entre el mínimo de 1990 (13,2%) -el porcentaje más bajo para cualquiera en la década de 1980- y el pico más bajo del tercer trimestre de 1998 (25,6%) (Kulfas M. , 2006). Tras la recesión de los años 80, el proceso de estabilización y las reformas estructurales de principios de los años 90 generaron un crecimiento en la actividad económica que inicialmente superó la tasa de crecimiento de la inversión neta de gran parte del aparato productivo. Esto se debió a la presencia de altas capacidades ociosas en la industria, que permitieron aumentos en la producción.

Sin embargo, en ciertos sectores como energía, culminación, manufactura y transporte, existen restricciones para incrementar la producción y gestionar por competitividad con productos importados o para enfrentar mayor éxito, este proceso es agotador y requiere inversión. Desafíos del mercado exterior (Kulfas M. , 2006). Una de las principales fuentes de inversión que ha impulsado el crecimiento en Argentina ha sido la entrada de capital de instituciones extranjeras, no solo por los recursos para apoyar el

crecimiento del acceso durante la última década, sino también porque históricamente la inversión ha jugado un papel fundamental en la formación de capital en el país. A principios del siglo, la inversión extranjera era significativa, especialmente en infraestructura, y había una presencia importante de capital británico.

A pesar de su importancia histórica en la formación de capital en Argentina, la inversión extranjera directa (IED) no ha sido constante a lo largo del tiempo. La economía mundial y la situación política en Argentina, junto con leyes restrictivas sobre la entrada de capital extranjero, han afectado negativamente los flujos de IED. Además, un entorno político inestable y cambios en las leyes han reducido la inversión extranjera en el país (Kulfas M. , 2006). En la década de 1980, la inversión extranjera, tanto directa como de cartera, se desaceleró debido a la alta volatilidad macroeconómica, las crisis de deuda y las altas tasas de interés. Sin embargo, esta situación cambió drásticamente en la última década.

3. Desarrollo.

3.1. Contexto y descripción del Problema

Al momento de analizar el comportamiento de las principales variables durante el período de la convertibilidad, se debe tener en cuenta que conjuntamente con el “Plan de Convertibilidad” se fueron generando otras reformas importantes, cuyas consecuencias son complejas de separar.

En otras palabras, surgen problemas al tratar de describir la contribución de la convertibilidad y los cambios que se han producido en la economía debido a reformas como la privatización, la desregulación y la apertura. Por esta razón, este artículo examina la evolución de los cambios económicos a lo largo de la década de 1990, examinando cómo estos cambios beneficiaron a la inversión y en qué casos se perjudicó a la economía.

La privatización que comenzó con Aerolíneas Argentinas y ENTEL se orquestó junto con la desregulación de diversas profesiones y la apertura de la economía incluso con tarifas cero. Reforma de pensiones, incluyendo un nuevo sistema de cuentas de capitalización que complica el clásico sistema de reparto, y una mayor proporción de impuestos distorsionadores, como los aplicados al consumo.

Con las privatizaciones de las empresas públicas, muchos de los acreedores externos cobraron sus deudas con acciones de las empresas, a la vez que se

aseguraban el control de numerosos mercados oligopólicos. Las reformas crearon un ambiente favorable para las inversiones, que se veían favorecidas por las reformas estructurales llevadas a cabo, la apertura de la economía y los regímenes de fomento (Artana, 2001).

En el contexto internacional en el que surgió la iniciativa de convertibilidad, es comprensible que se buscara una solución más amplia. Según el "Consenso de Washington", se trata de un conjunto de reformas estructurales que van más allá de medidas puntuales. Aunque la paridad del peso con el dólar es el pilar fundamental, estas reformas implican un paquete integral para reconfigurar la estructura económica y establecer nuevas reglas del juego.

De manera general, la ley de convertibilidad junto con la apertura, la desregulación y la privatización son las estrategias que dieron forma a algunos aspectos de la economía argentina durante los años 90, con el propósito de reducir la intervención del Estado en la economía y desarmar las principales herramientas del modelo de sustitución de importaciones de la posguerra. Las reformas más significativas se pueden diferenciar de la siguiente manera (Morero, 2004):

A) En marzo de 1991, se implementó la Reforma Monetaria que estableció un sistema de caja de conversión similar al que se utilizó anteriormente, en el cual el Banco Central de la República Argentina (BCRA) vendía divisas a una tasa fija de 1 peso por 1 dólar. Además, se obligaba al BCRA a mantener reservas en oro y monedas de disponibilidad independiente de hasta menos del 100% de la base monetaria. Este apoyo podría integrarse parcialmente en bonos gubernamentales en moneda extranjera valuados a costo de mercado y no a valor nominal. Con esta reforma, se ratificó la independencia del BCRA, que conservó sus funciones de supervisión de las entidades financieras con mecanismos específicos de regulación de la liquidez de mercado de corto plazo. A partir de la Reforma, el BCRA no podía contraer nuevos compromisos que devenguen intereses ni compensar encajes, lo que limitaba el número de prestamistas de última instancia. Además, se eliminaron las restricciones a la definición de pasivos en una determinada moneda y a la indexación en los mercados de productos y de trabajo, aunque esto también fue posible para las operaciones de crédito, reintroduciendo la iniciación del costo nominal.

B) Reforma tributaria: La reforma tributaria consiste en una redefinición de las tasas e impuestos, dando prioridad a los impuestos directos en lugar de los impuestos indirectos como el impuesto al consumo.

C) Reforma del Estado: La reforma del Estado, que incluyó la privatización y la desregulación también contemplo cambios legislativos para transferir la propiedad y la regulación del sector público a actores privados.

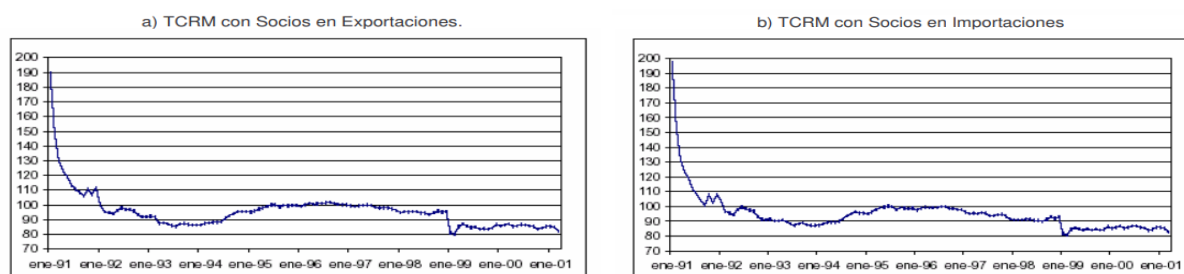
D) Reforma de Estabilidad Social: Se introdujo un sistema de capitalización.

E) Reforma Comercial. La estrategia de integración de empresas a la economía mundial mediante la liberalización comercial fue una herramienta clave del programa de estabilización. En 1991, después de la implementación del plan, se intensificaron los recortes arancelarios a la importación, con aranceles que en promedio eran del 30% en 1989.

La táctica de adaptación universal ha recibido la aceptación del mercado, lo que se traduce en una menor prima de riesgo territorial. Esta combinación de reformas estructurales ha creado suficiente confianza para incrementar significativamente la entrada de capitales al territorio a través de la apreciación del tipo de cambio real (Morero, 2004).

Se observa que el primer período entre 1991 y 1993 con un crecimiento del 43% del tipo de cambio. Si bien el peso se depreció 15,3% entre julio de 1993 y julio de 1996, esto no fue suficiente para compensar por completo la sobrevaluación anterior, y se estima un crecimiento de 24% a fines de 1996 a 2001, de esta forma, existe una apreciación importante antes (Morero, 2004). Lo dicho se puede ver en el siguiente gráfico:

Ilustración 2. Tipo de cambio real multilateral.



Fuente: Tabla basada en datos de (Morero, 2004).

3.2. Apertura financiera.

La ley que regula la inversión extranjera en Argentina tiene características menos restrictivas en comparación con otros países latinoamericanos, lo que permite una mayor participación extranjera en el sistema financiero argentino. La liberalización del sector financiero se inició en 1977 y se intensificó a finales de los años ochenta como parte del programa de reforma y estabilización económica en el país. Esto facilitó la apertura del sistema financiero en la región y, como se discutirá más adelante, ha promovido la desnacionalización de la industria financiera en Argentina.

Durante la década de 1990, la estrategia fundamental del plan económico era la libre circulación de capitales a nivel regional e internacional, con el objetivo de atraer recursos externos. Para lograr esto, se implementó una serie de medidas como la desregulación de los mercados de capitales en 1991 y la liberalización total de la contabilidad de capital. Además, se enfatizó en el funcionamiento del mercado de valores y la creación de obligaciones negociables en divisas y costos comerciales para las organizaciones y bancos. Asimismo, se hizo hincapié en la importancia del sistema tributario en el funcionamiento del mercado de valores (Morero, 2004).

Cabe destacar que estas políticas permitieron la entrada de grandes cantidades de capital extranjero, pero también facilitaron la salida de capitales en momentos de crisis. A pesar de esto, se mantuvo la política de libertad de movimiento de capitales en la región y entre países como una estrategia clave para el ingreso de recursos externos en la economía.

El Decreto N° 1853, emitido en septiembre de 1993, introduce modificaciones a la Ley N° 21382 de 1976 y combina la declaración de emergencia económica, la Reforma Nacional de 1989 y las medidas liberales de la Ley de Inversión Extranjera en una sola ley. Esta ley establece que las entidades extranjeras pueden invertir en Argentina en igualdad de condiciones que las entidades nacionales, sin necesidad de ningún tipo de consentimiento previo. Los inversores extranjeros tienen la capacidad de repatriar capitales y transferir rentas líquidas a su país de origen sin ningún trámite o aprobación.

Se permite el acceso libre al mercado de divisas independiente y no hay restricciones para las transferencias de utilidades y dividendos de las empresas extranjeras. El principio de trato igualitario se aplica a los inversores extranjeros, y también se utilizan acuerdos de transferencia para situaciones en las que la propiedad de una empresa nacional es adquirida por una empresa extranjera debido a inversiones extranjeras. Se puede observar que este enfoque está funcionando efectivamente (Morero, 2004).

Durante este periodo, se observó un aumento en las inversiones extranjeras directas en el sector financiero a través de la participación en actividades de intermediarios financieros locales y el establecimiento de nuevas sucursales o filiales completamente controladas por instituciones financieras extranjeras. Las empresas financieras globales están interesadas en esta tendencia. La creciente presión competitiva de los países centrales sigue impulsando a los bancos y otros intermediarios financieros hacia nuevas áreas de evaluación. La necesidad de diversificarse de un mercado interno saturado es creada y alimentada por perspectivas comerciales favorables en un entorno menos competitivo.

Durante el año 2000, todos los bancos importantes en Argentina, excepto el Banco de la Nación, el Banco de la Provincia de Buenos Aires (que son públicos) y el Banco Galicia y Buenos Aires (que es privado), quedaron bajo el control de no residentes. En ese lapso, varias instituciones financieras extranjeras compraron bancos locales en Argentina. Algunos de los bancos nacionales que fueron adquiridos por no residentes incluyen:

- A. Banco Francés: En 1997, el banco francés Credit Agricole adquirió el control del Banco Francés.
- B. Banco Río: En 1997, el Banco Santander Central Hispano (BSCH) adquirió el control del Banco Río.
- C. Banco Bansud: En 1998, el grupo español BBVA adquirió el control del Banco Bansud.
- D. Banco Galicia: En 1999, el grupo español BBVA adquirió una participación mayoritaria en el Banco Galicia.

Es importante destacar que, en algunos casos, los bancos adquiridos mantuvieron su nombre original después de la adquisición. Por ejemplo, el Banco Río ahora se llama Santander Río, y el Banco Francés ahora se llama BBVA Francés.

El enfoque adoptado por los bancos extranjeros en Argentina para expandir sus operaciones es una estrategia gradual que implica la creación de una red de agentes para expandir su base comercial o la absorción de competidores para ganar participación de mercado. Los estudios sobre la evolución de este mercado indican que la forma preferida por las instituciones extranjeras para consolidar su posición en el mercado interno es mediante la adquisición o la compra mayoritaria de bancos locales (Morero, 2004).

Ilustración 3. Bancos Extranjeros en expansión.

Anfitrión	Institución	País de origen	Formas de expansión
Argentina	Hong Kong Shanghai Banking Corporation (HSBC)	Reino Unido	Adquisición del 100% del Banco Roberts
	BankBoston	Estados Unidos	Aumento de la red de agencias
	Banco Santander	España	Adquisición del 51% del capital social del Banco Río de la Plata
	Bank of Nova Scotia	Canadá	Aumento de la participación accionaria de 25% a 100% en el capital del Banco Quilmes
	Grupo Socimer	Suiza	Adquisición del 30% del capital del Banco Patricios
	Bankers Trust	Estados Unidos	Adquisición del 51% del Banco Liniers Sudamericano
	Crédit Agricole	Francia	Adquisición de 1/3 del capital del Banco Bisel
	Banco Bilbao Vizcaya (BBV)	España	Fusión del Banco Francés del Río de la Plata, controlado por el BBV, con el Banco de Crédito Argentino

Fuente: Tabla basada en datos de (Morero, 2004).

3.3. Contexto internacional.

Durante los años 90, Argentina sufrió varias crisis económicas internacionales que afectaron negativamente el flujo de Inversión Extranjera Directa (IED) hacia el país. Estas crisis incluyeron la crisis financiera mexicana de 1994, la crisis asiática de 1997 y la crisis rusa de 1998.

La crisis financiera mexicana de 1994 tuvo un efecto directo en la Argentina debido a la estrecha relación comercial entre ambos países. Como resultado de la crisis, los inversores extranjeros se volvieron más cautelosos y comenzaron a retirar su capital de los mercados emergentes, incluyendo la Argentina. Esto tuvo un efecto negativo en el flujo de IED hacia la Argentina, que había estado en un nivel relativamente alto en la década de 1990.

La crisis asiática de 1997 tuvo un efecto aún mayor en la Argentina, ya que muchos inversores extranjeros aceptaron a los países asiáticos como modelos de éxito económico y vieron a la Argentina como un país con problemas económicos y políticos. Como resultado, muchos inversores extranjeros retiraron su capital de la Argentina y otros mercados emergentes en busca de mayores rendimientos y menos riesgo.

La crisis rusa de 1998 también tuvo un efecto significativo en la Argentina, ya que los inversores extranjeros volvieron a ser cautelosos y redujeron su inversión en los mercados emergentes, incluida la Argentina. Esto llevó a una disminución en el flujo de IED hacia la Argentina ya una mayor volatilidad en los mercados financieros.

A pesar de las crisis internacionales que tuvieron lugar en la década de 1990, ciertos sectores de la economía argentina siguieron atrayendo la inversión extranjera

directa. Específicamente, los sectores manufactureros y de servicios captaron una cantidad significativa de inversión. Además, hacia finales de esa misma década, se empezaron a recibir importantes inversiones en el sector financiero, como la adquisición de bancos argentinos por parte de inversores extranjeros.

En definitiva, las crisis internacionales de la década del 90 afectaron significativamente el flujo de Inversión Extranjera Directa hacia la Argentina, ya que muchos inversores extranjeros se volvieron más cautelosos. Durante el plan de convertibilidad en la década del 90 en Argentina, la relación entre los capitales nacionales y la Inversión Extranjera Directa (IED) fue compleja y se vio afectada por varios factores.

En primer lugar, es importante destacar que el plan de convertibilidad estableció una paridad fija entre el peso argentino y el dólar estadounidense, lo que llevó a una entrada masiva de capitales extranjeros en la economía argentina. Esto incluye una gran cantidad de IED, especialmente en los sectores de servicios y manufacturero.

Sin embargo, también hubo una importante participación de capitales nacionales en la economía argentina durante este período. Algunas de las empresas nacionales más grandes y exitosas, como Techint y Arcor, continuaron creciendo y expandiéndose en la década del 90, a pesar de la competencia de las empresas extranjeras. Además, muchos empresarios locales se benefician de la liberalización comercial y del aumento de la inversión extranjera, ya que pueden exportar sus productos a nuevos mercados.

No obstante, también hubo problemas en la relación entre los capitales nacionales y la IED durante este período. Algunos empresarios locales se sintieron marginados o desplazados por la entrada de empresas extranjeras en el mercado argentino, especialmente en sectores como el financiero y de servicios públicos. Además, la entrada de capital extranjero en algunos sectores clave de la economía argentina, como el financiero y el energético, llevó a una concentración significativa de la propiedad en manos de empresas extranjeras.

En resumen, durante el plan de convertibilidad en la década del 90 en Argentina, la relación entre los capitales nacionales y la IED fue compleja y se vio afectada por varios factores. Si bien hubo una entrada masiva de IED en la economía argentina durante este período, también hubo importantes empresas nacionales que continuaron creciendo y expandiéndose. Sin embargo, algunos empresarios locales se sintieron marginados por la entrada de empresas extranjeras en el mercado argentino, y la concentración de la propiedad en manos de empresas extranjeras en algunos sectores clave también fue un problema.

Los distintos relatos del proceso de globalización destacan diferentes fenómenos como el crecimiento de los negocios globales que se puede ver a través de ciertos indicadores como el crecimiento de la cooperación de firmas extranjeras en la producción de los productos del mundo. La liberalización; la construir y liberalizar los mercados de capitales globales con enormes flujos de efectivo y nuevos resultados financieros complejos y diversos. Las nuevas tecnologías de la comunicación como medio indispensable para el desarrollo de la globalización. Y la formación de estructuras productivas internacionalizadas se debe a la explosión de la inversión extranjera a nivel mundial, lo que se explica de manera particular por la correlación entre tácticas de transferencia y segmentación rentable (Kulfas M. , 2006).

Dentro de cada propiedad presentada, existe la posibilidad de esclarecer y deducir de manera lógica y coherente los fenómenos que indican la extensión de la inversión universal. En primer lugar, es imperativo subrayar el estrecho vínculo entre el auge global de la inversión extranjera y el auge de los negocios globales, de los cuales un tercio ahora son en realidad negocios internos.

En otras palabras, una parte bastante fundamental de los negocios del mundo está ligada a una composición rentable universal en la que participan los CT relevantes. De manera similar, un tercio de las empresas del mundo se ocupan de transacciones transfronterizas entre organizaciones. Estos puntos pueden estar vinculados al estudio de las características del CT, en tanto se trata de un gran conjunto de empresas con impacto intersectorial que concentra la mayor parte de lo producido y se encuentra, en aspectos de cambios tecnológicos, a la vanguardia (Kulfas M. , 2006).

El peso de CT en la economía global se es capaz de juzgar por su cooperación y expansión en la producción y los negocios en todo el mundo. En este sentido, cabe destacar la continuación de la tendencia alcista del nivel productivo. En 1995, este nivel alcanzó las 280.000 filiales extranjeras de CT aumentó a aproximadamente \$7 mil millones. Este es un aumento del 9% con respecto a 1994 y un aumento del 18% con respecto a 1993, muy por encima de cualquier nivel conocido en la Tierra. PIB.

Asimismo, el PIB de las filiales se incrementó en un 300% entre 1992 y 1994, llegando a representar el 5,2% del PIB global. Un indicador del nivel de transnacionalización puede ser la diferencia en la participación de las multinacionales en el PIB de los países desarrollados y en vías de desarrollo. En 1994, la contribución de las filiales al PIB total fue del 5%, mientras que en los países en desarrollo fue del 9% (Kulfas M. , 2006).

La globalización implica también un importante desarrollo y expansión de los mercados financieros y de capitales internacionales. Tanto gobiernos como empresas privadas participan en estos mercados a través de inversiones directas e indirectas, emisiones de bonos globales, papeles comerciales, acuerdos financieros novedosos y préstamos a gobiernos de instituciones de todo el mundo. Es decir, el aumento de la IED está relacionado con la expansión de los mercados de capitales, especialmente en los mercados emergentes, los cuales son herramientas importantes para la recaudación de fondos y la inversión en los países receptores (Kulfas M. , 2006).

El objetivo de la reforma nacional consiste en cambiar el rol tradicional del Estado durante la etapa de sustitución de importaciones, mediante la eliminación de regulaciones en gran parte de la actividad económica, balanceando las cuentas y cediendo su gestión al sector privado nacional. En Argentina, la desregulación de varias actividades estratégicas anteriormente cerradas o en su mayoría limitadas al capital extranjero, como el análisis, producción de energía, minería, privatización de empresas, entre otras, ha atraído la inversión extranjera. Esto representa una fuente significativa de ingresos para las empresas multinacionales que son importantes para la economía del país (Kulfas M. , 2006).

El modelo de apertura económica ha eliminado las barreras comerciales clásicas presentes en el modelo de sustitución de importaciones. Además, el tamaño influye en el flujo de inversión extranjera, lo que facilita la creación de nuevas filiales y la importación de capital e insumos necesarios para expandir las filiales existentes y mejorar la posición de la empresa. Esto es importante debido al valor de la comunicación entre empresas. Para una mejor evaluación de los proyectos de inversión y la organización de las tácticas comerciales, es esencial el equilibrio económico y el control de la inflación en el valor de los flujos de inversión extranjera.

Al liberalizar el comercio exterior y reducir las barreras arancelarias y no arancelarias, se facilitó el acceso de las empresas extranjeras al mercado argentino y se crearon nuevas oportunidades de inversión. La apertura de la economía también contribuyó a mejorar el clima de negocios en Argentina, lo que hizo que el país fuera más atractivo para los inversores extranjeros. La estabilidad económica y política del país durante la década del 90, gracias al plan de convertibilidad, también fue un factor importante para atraer la inversión extranjera.

En este contexto, muchas empresas extranjeras se instalaron en Argentina para aprovechar las oportunidades que alcanzaron el mercado local. Muchas de estas empresas se especializaban en la producción de bienes de consumo y de capital, y

utilizaban los insumos importados para su producción. También hubo un aumento en la inversión extranjera en sectores como los servicios, el comercio y la infraestructura.

La apertura de la economía también permitió a las empresas argentinas acceder a nuevos mercados en el exterior y atraer inversión extranjera directa en su propio país. La eliminación de barreras arancelarias y la reducción de las regulaciones en algunos sectores permitieron que las empresas argentinas se expandieran y compitieran en el mercado global.

En definitiva, la apertura de la economía durante la década del 90 en Argentina facilitó la inversión extranjera directa al reducir las barreras arancelarias y mejorar el clima de negocios en el país. Esto permitió a las empresas extranjeras instalar nuevas filiales, ampliar las existentes y aprovechar las oportunidades que apoyaron el mercado local. También permitió a las empresas argentinas acceder a nuevos mercados en el exterior y atraer inversión extranjera directa en su propio país.

3.4. Inversión directa y relación con Balanza de Pagos.

Durante los años de la convertibilidad en Argentina (1991-2001), la inversión directa extranjera (IED) jugó un papel importante en la economía del país y tuvo una relación significativa con la balanza de pagos.

La política de convertibilidad buscaba atraer inversiones extranjeras al país, y la IED fue una de las principales fuentes de financiamiento externo para la economía argentina durante este período. Se produjo una entrada significativa de capital extranjero en el país, en particular en sectores como el financiero, el de servicios y el de manufacturas.

La IED contribuyó positivamente a la balanza de pagos argentina, ya que flujos frecuentes de capital hacia el país que ayudaron a financiar el déficit comercial y permitieron al país importar bienes y servicios de otros países para satisfacer su demanda interna. A su vez, la entrada de capital extranjero también aumentó un aumento de la oferta de divisas en el mercado cambiario, lo que permitió mantener la paridad fija entre el peso y el dólar.

Sin embargo, también hubo algunos efectos negativos de la IED sobre la balanza de pagos. En particular, la entrada de capital extranjero terminará una mayor demanda de importaciones, ya que muchas empresas extranjeras importaban insumos y tecnología de

sus casas matrices. Esto significó que la IED contribuyó a aumentar el déficit comercial de Argentina, lo que a su vez requerirá presiones sobre la balanza de pagos.

Además, la inversión extranjera en sectores estratégicos de la economía argentina, como el financiero y el de servicios públicos, condujo a una considerable concentración de la propiedad en manos de empresas internacionales. Como resultado, gran parte de las ganancias obtenidas por estas compañías eran enviadas al extranjero, lo que afectó negativamente la cuenta de capital en la balanza de pagos.

En resumen, durante los años de la convertibilidad en Argentina, la IED tuvo una relación significativa con la balanza de pagos del país. La entrada de capital extranjero contribuyó positivamente a la balanza de pagos al generar flujos de capital hacia el país que ayudaron a financiar el déficit comercial. Sin embargo, también presionará las presiones sobre la balanza de pagos al aumentar la demanda de importaciones y manos al concentrar la propiedad de algunos sectores clave de la economía en empresas extranjeras.

El proyecto convertible ha experimentado una estructura de entrada de capitales en los primeros tres años, donde el 47% corresponde a la repatriación de personas físicas con dólares en el exterior, el 22% corresponde a privatizaciones, el 22% a créditos comerciales y el 9% a sociedades anónimas (Morero, 2004). Sin embargo, debido a las restricciones en la repatriación de algunos activos, como en el caso de la privatización, la sostenibilidad de estas entradas de capital a mediano plazo dependerá en gran medida de la inversión extranjera directa y financiera.

Desde esta visión, la IED ha hecho un aporte decisivo a los flujos de capital domésticos. Fue popular en los primeros años de la década hasta 1993. Esto se debió al extenso proceso de privatización llevado a cabo por el sector público a nivel nacional y estatal. Proyecto de reforma estructural. Después de 1994, las zonas privadas comenzaron a dominar. La salida del período 1994-1998 marcó la comercialización de ocupaciones por residentes de comunidades anónimas de organizaciones privadas, el ingreso de nuevos participantes a la esfera comercial y el desarrollo de actividades que benefician a los no residentes en diversos campos. a la comercialización.

Durante el periodo de 1996 a 1998, más de la mitad de las inversiones extranjeras directas en Argentina fueron realizadas por organizaciones nacionales (ya sea públicas o privadas) a través de transferencias de valor, lo que indica cambios en la propiedad de los negocios. Por lo tanto, el valor de estas transferencias ha sido históricamente importante en las entradas de capital.

Ilustración 4. Inversión extranjera directa y cambio de titularidad.

	Dic-92	Dic-93	Dic-94	Dic-95	Dic-96	Dic-97	Dic-98	Dic-99	Dic-00	Total 92-00
Total IED en Argentina	4,431	2,793	3,635	5,609	6,949	9,160	7,291	23,988	10,418	74,274
Cambios de manos	2,730	1,036	1,063	2,566	3,014	4,695	2,522	18,388	6,277	42,291
% Sobre Total IED	61.60%	37.09%	29.25%	45.74%	43.37%	51.26%	34.59%	76.66%	60.25%	56.94%

Fuente: Tabla basada en datos de (Morero, 2004; MECON, 2000).

Durante la década de los 90, la mayor parte del financiamiento externo de la economía argentina provino de la IED, la cual representó el 66% de los ingresos netos y el 88% del déficit de la Contabilidad de Capital y Financiera (CCF) de 1992 a 2000. La IED fue la principal fuente de financiamiento externo en Argentina y su contribución fue especialmente importante en 1999, representando el 175% de los ingresos netos de CCF y el 200% de sus ahorros externos. Aunque las tasas de interés fueron relativamente bajas en 1993 y 1994, con CCF de 20% a 29% y ahorro externo de 32% y 34%, hubo un aumento promedio anual del 32% y una disminución gradual a partir de 1999. Para el año 2000, la IED representó el 121% de la CCF, lo que indica una disminución significativa en comparación con los años anteriores.

Ilustración 5. Ratio de IDE.

	Dic-92	Dic-93	Dic-94	Dic-95	Dic-96	Dic-97	Dic-98	Dic-99	Dic-00	Total 92-00
Cuenta corriente	-5,655	-8,163	-11,148	-5,175	-6,822	-12,240	-14,530	-11,967	-8,937	-84,636
IED/CC	78.4%	34.2%	32.6%	108.4%	101.9%	74.8%	50.2%	200.5%	116.6%	87.8%
Cuenta capital y financiera	9,220	13,568	12,741	7,224	12,380	16,818	18,354	13,669	8,602	112,577
IED/CCyF	48.1%	20.6%	28.5%	77.6%	56.1%	54.5%	39.7%	175.5%	121.1%	66.0%
Producto Interno Bruto	228,990	236,505	250,308	243,186	256,626	277,441	288,195	281,900	285,045	

Fuente: Tabla basada en datos de (Morero, 2004; MECON, 2000) Direcciones Nacionales de Cuentas Internacionales (DNCI) y Cuentas Nacionales (DNCN) del Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos (MEyOSP).

Es comprensible que el IDE contribuyera fundamentalmente a CCF e indirectamente al mantenimiento del proyecto. Pero en este sentido, las acciones y tácticas de las organizaciones extranjeras son contraproducentes. Por un lado, mientras que los volúmenes de IED y las ganancias han aumentado, los volúmenes de reinversión

se han mantenido subjetivamente estables a pesar de las fuertes caídas en 1995 y 1999. Las organizaciones de control de no residentes y la IED disminuyeron ligeramente en 1996.

La inversión extranjera en Argentina a lo largo de la década de 1990 ha adquirido diversos matices que permiten la divergencia. Si bien este proceso ha cambiado constantemente durante la última década, aquí hay algunos puntos que ayudan a conceptualizar las tendencias a corto plazo que se desarrollaron a lo largo de la década de 1990. Esto contrasta con las olas que duraron de dos a tres años, como 1959-1961 y 1967-1969.

La privatización marcó el inicio de una ola de inversión en la década de 1990. El proceso se desarrolló desde el principio en un entorno de inestabilidad macroeconómica e inflación incontrolable, sin que la inversión extranjera se presentara casi exclusivamente en las CT nacionales existentes. A fines de 1993, se había llevado a cabo un total de 80% de la privatización. Una disminución de las entradas de capital es predecible, pero está teniendo el efecto contrario.

A pesar de la crisis mexicana que afectó negativamente la economía de la región y la de Argentina, la inversión extranjera en proyectos, incluyendo los de empresas privatizadas, no se vio afectada y continuó con la llegada de muchos nuevos inversores con perfiles no tradicionales. Durante este período, se probaron diversas tácticas analizadas anteriormente y se llevó a cabo un proceso de fusiones y adquisiciones.

Durante el año 1997 se evidenció el desarrollo de muchos proyectos de inversión, la creciente actividad en el sector minero, el fortalecimiento del sector automotriz y el aumento del proceso de fusiones y adquisiciones. Este periodo es de gran importancia y debe ser analizado en detalle. En general, durante los años 90, en Argentina la inversión extranjera directa tuvo un fuerte incremento gracias al plan de convertibilidad. A continuación, se describen las principales etapas del IED en este período:

- Inicio del plan de convertibilidad (1991-1993)

Durante esta primera etapa, la inversión extranjera se enfocó principalmente en la adquisición de empresas estatales que estaban siendo privatizadas. Estas empresas incluyen sectores clave como telecomunicaciones, energía y servicios públicos. La mayoría de las empresas que compraron estas empresas fueron europeas, americanas y también de otros países de la región.

- Consolidación de la estabilidad macroeconómica (1994-1998)

Durante esta etapa, el flujo de inversión extranjera directa en Argentina se amplió a otros sectores, como la banca, la minería, el petróleo y la industria automotriz. Las inversiones también se enfocaron en la ampliación y modernización de las empresas ya existentes. El Banco Santander de España adquirió el Banco Río de la Plata, y Renault invirtió en la producción de automóviles en Argentina.

- Crisis asiática y devaluación (1999-2002)

A partir de finales de los años 90, la IED comenzó a disminuir financieramente debido a la crisis en Asia ya la devaluación del peso argentino en 2001. Durante este período, las empresas extranjeras reevaluaron su inversión en Argentina y muchas redujeron sus operaciones en el país.

- Estabilización y recuperación (2003-2007)

Tras la crisis de 2001, el gobierno de Néstor Kirchner inició un proceso de renegociación de la deuda externa y de la economía. Durante esta etapa, la inversión extranjera directa volvió a crecer y se enfocó en sectores como la minería, la energía y los servicios financieros. Empresas como Repsol YPF, Telefónica y HSBC incrementaron su inversión en Argentina.

La inversión del exterior directa en Argentina durante la década de los años '90 con el proyecto de convertibilidad atravesó una serie de etapas marcadas por la compra de organismos del Estado, la consolidación de la equidad macroeconómica, la caída de la inversión durante la crisis financiera y la devaluación del peso, y la recuperación a lo largo de la vigencia de la misma. economía de la nación. En general, los proyectos de conversión y apertura económica de Argentina atraen la mayor cantidad de inversión extranjera que ayuda a modernizar y expandir la economía del país.

En 1990, la apertura del proceso de privatización inició un aumento en la inversión extranjera. El programa de privatización estableció un marco regulatorio que favoreció la participación de capital extranjero en un papel principal. En algunos casos, la presencia de inversores extranjeros en consorcios que se encargaron de llevar a cabo las tareas de privatización se detalló en los pliegos.

En vista de la privatización nacional y provincial, se realizaron más de 150 trabajos. Esta cifra incluye la venta de parte de las actividades realizadas por etapas, así como las organizaciones que se escindieron como consecuencia de la privatización (por ejemplo, Gas del Estado se separó anteriormente en 2 organizaciones tradicionales), los gaseros y 8 distribuidoras. La mayor parte del dinero recaudado por el Estado se concentra en los sectores de energía, petróleo y gas natural y telecomunicaciones.

Entre 1990 y el primer semestre de 1998, la privatización de organismos nacionales y provinciales en Argentina recaudó un total de \$18.173 millones, y si se considera la deuda transferida, el resultado neto de la privatización supera los \$23 mil millones. El cálculo incluye los pagos realizados por derechos de deuda, según su costo de mercado y el plazo correspondiente.

La mayoría de los fondos desembolsados se destinaron a empresas de energía y minería, que representaron el 69% del total, seguidas por el sector de transporte y comunicaciones, que representó el 24%. En cuanto a los nuevos dueños de estas empresas, de los 18.000 millones de dólares que se desembolsaron, el 93% (16.700 millones de dólares) correspondió a privatizaciones a nivel nacional, mientras que el 7% restante se recaudó a través de privatizaciones realizadas por gobiernos provinciales.

3.5. Comportamiento de variables Macro y Micro económicas durante la convertibilidad.

Durante el período de la convertibilidad en Argentina (1991-2001), se observó un comportamiento mixto de las principales variables macroeconómicas y microeconómicas del país. Por un lado, se registró una importante estabilidad macroeconómica, con una reducción significativa de la inflación y la estabilización del tipo de cambio. Esto permitió una mayor confianza en la economía por parte de los inversores extranjeros, lo que se tradujo en un importante flujo de Inversión Extranjera Directa (IED) en el país. Según datos del Banco Central de la República Argentina, la IED aumentó de 1.183 millones de dólares en 1991 a 9.000 millones de dólares en 1998, lo que representó un aumento del 660% (BCRA, 2002).

Pese a ello, a nivel de las empresas individuales, la política de convertibilidad no tuvo un efecto positivo en todos los sectores de la economía argentina. Un estudio de la Universidad Nacional de La Plata encontró que, durante la década de 1990, hubo un aumento en la productividad de los sectores que formaban parte de la cadena global de valor, como la minería y los servicios financieros. Sin embargo, otros sectores como la agricultura, la industria textil y la fabricación de calzado experimentaron una importante disminución en su productividad. Esta situación se debió en parte a la apertura comercial y la competencia externa, que ejercieron una presión a la baja sobre los precios y los salarios en dichos sectores (Sturzenegger, 1999, 497-517).

Otra variable importante que se vio afectada por la convertibilidad fue la tasa de desempleo. Según datos del Instituto Nacional de Estadística y Censos, la tasa de desempleo se mantuvo relativamente estable durante los primeros años de la convertibilidad, para luego aumentar significativamente a partir de la crisis económica de 1998. Esto se debió en parte a la reestructuración productiva que se llevó a cabo en el país, con una mayor especialización en sectores de mayor productividad y una reducción de la mano de obra en sectores menos productivos.

Durante los años de la convertibilidad en Argentina, el país experimentó un aumento significativo en sus reservas internacionales y una mejora en su balanza de pagos. Según Baer y Nazmi (2001), entre 1991 y 1999, las reservas internacionales aumentaron de alrededor de 3.000 millones de dólares a más de 25.000 millones de dólares. Este aumento se debió en gran parte a la entrada de capital extranjero y la privatización de empresas estatales.

En cuanto a la balanza de pagos, la cuenta corriente de Argentina pasó de un déficit de 2.100 millones de dólares en 1990 a un superávit de 6.100 millones de dólares en 1999 (Kaplan y Sanguinetti, 2003). Este superávit se debió principalmente al aumento de las exportaciones de bienes y servicios, especialmente de productos agrícolas y manufacturados, así como a la entrada de inversión extranjera.

Sin embargo, cabe señalar que, durante los años de la convertibilidad, la economía argentina también experimentó un fuerte proceso de dolarización. Como señala Frenkel (2002), la dolarización de la economía argentina fue el resultado de la política de convertibilidad, que fijaba la paridad entre el peso y el dólar estadounidense. Esta política generó un proceso de desmonetización del peso y una dependencia del dólar como medio de pago y reserva de valor, lo que limitó la capacidad del Banco Central para controlar la política monetaria y cambiaria del país.

Además, el aumento de las reservas internacionales no se tradujo necesariamente en un aumento en la inversión productiva. Según Baer y Nazmi (2001), gran parte de las inversiones extranjeras se destinaron a la adquisición de empresas estatales privatizadas, en lugar de a la creación de nuevas empresas y al aumento de la capacidad productiva del país. Esto limitó el potencial de crecimiento económico a largo plazo y aumentó la vulnerabilidad de la economía argentina a la volatilidad de los flujos de capital extranjero.

El tipo de cambio fijo entre el peso y el dólar estadounidense durante la convertibilidad tuvo una gran influencia en la política monetaria y en la tasa de interés en Argentina. Según Frenkel (2002), durante gran parte de la década del noventa, la tasa de

interés nominal se mantuvo alta, debido a la necesidad de mantener la estabilidad cambiaria y al aumento de los niveles de endeudamiento tanto público como privado.

En cuanto a la inflación, la política de convertibilidad logró mantener la inflación en niveles bajos en comparación con el período anterior. Según Kaplan y Sanguinetti (2003), la inflación anual promedio entre 1991 y 2001 fue del 6,6%, muy por debajo del promedio del 160% registrado en la década anterior. Sin embargo, la política de convertibilidad también generó un proceso de apreciación del tipo de cambio real, lo que afectó negativamente la competitividad de las exportaciones argentinas.

En cuanto al sector externo, la convertibilidad permitió una mayor apertura comercial de la economía argentina, lo que se tradujo en un aumento de las exportaciones. Según datos del Ministerio de Economía y Producción, las exportaciones crecieron de 15.000 millones de dólares en 1991 a 28.000 millones de dólares en 2001. Sin embargo, esta mayor apertura también generó una mayor exposición a los vaivenes del mercado internacional, como se evidenció en la crisis económica de 1998, cuando la reducción de la demanda externa generó una importante caída de las exportaciones (Kulfas M. , 2002, 91-111.).

El período de la convertibilidad en Argentina se caracterizó por una importante estabilidad macroeconómica, un aumento significativo de la IED y un incremento de las exportaciones. Sin embargo, también se observó una reestructuración productiva que generó una mayor especialización en sectores de mayor productividad y una reducción de la mano de obra en sectores menos productivos. Además, la mayor apertura comercial también generó una mayor exposición a los vaivenes del mercado internacional, lo que se tradujo en una importante caída de las exportaciones durante la crisis económica de 1998.

Durante el período de la convertibilidad, las variables macroeconómicas argentinas estuvieron sujetas a una serie de cambios significativos. En cuanto a la balanza de pagos, el régimen de tipo de cambio fijo logró reducir significativamente los déficits comerciales y las salidas de capital. Sin embargo, la apreciación real del tipo de cambio erosionó gradualmente la competitividad de las exportaciones y, en consecuencia, la capacidad de generar divisas a largo plazo (Kaplan y Sanguinetti, 2003).

Durante la década de 1990, otra variable macroeconómica relevante fue el nivel de reservas internacionales del Banco Central de la República Argentina (BCRA). En la primera mitad de la década, las reservas internacionales aumentaron de manera constante, principalmente debido a la entrada de flujos de capital extranjero. Sin embargo, en los años siguientes, la capacidad del BCRA para mantener las reservas se

vio afectada por la fuga de capitales y la debilidad en la balanza comercial (Kaplan y Sanguinetti, 2003).

La tasa de interés también fue una variable macroeconómica crítica en la era de la convertibilidad. En un contexto de apertura financiera, la política monetaria del Banco Central se centró en mantener altas tasas de interés para atraer flujos de capital extranjero y, por ende, fortalecer el tipo de cambio. Sin embargo, estas altas tasas de interés también resultaron en altos costos de financiamiento para el sector productivo, lo que limitó su capacidad para invertir y expandirse (Baer y Nazmi, 2001).

En cuanto a la inflación, la convertibilidad logró reducir significativamente las tasas de inflación, pasando de tres dígitos en la década de 1980 a un dígito en los años de la convertibilidad. Sin embargo, esta estabilidad en los precios fue en gran parte el resultado de la apreciación real del tipo de cambio y la competencia importada, lo que a su vez limitó el crecimiento y la capacidad de generar empleo (Kaplan y Sanguinetti, 2003).

Finalmente, en lo que respecta al nivel de producción, la convertibilidad tuvo un impacto ambiguo. Por un lado, la estabilidad macroeconómica y la apertura comercial contribuyeron a un mayor flujo de inversión extranjera directa, particularmente en sectores como la energía, la minería y las telecomunicaciones. Por otro lado, la apreciación real del tipo de cambio y las altas tasas de interés tuvieron un efecto negativo en la producción de sectores transables, como la industria manufacturera y la agricultura (Baer y Nazmi, 2001).

En definitiva, las variables macroeconómicas durante el período de la convertibilidad en Argentina tuvieron un impacto significativo en la economía. Aunque la estabilidad macroeconómica logró reducir la inflación y mejorar la balanza de pagos, también resultó en una serie de desafíos para la producción y el crecimiento a largo plazo. Las fuentes utilizadas para este análisis incluyen a Baer y Nazmi (2001) y Kaplan y Sanguinetti (2003).

Durante la convertibilidad en Argentina, algunas variables microeconómicas como los precios, consumo y ahorro también experimentaron cambios significativos. En cuanto a los precios, se observó una mayor estabilidad en los precios relativos, gracias a la fijación del tipo de cambio. Sin embargo, algunos productos como los servicios públicos sufrieron aumentos considerables en sus precios. En este sentido, Baer y Nazmi (2001) destacan que el aumento de los precios de los servicios públicos fue un factor clave en la inflación durante el período de la convertibilidad.

En cuanto al consumo, se observó un aumento en el consumo de bienes durables como resultado de la mayor estabilidad macroeconómica. Según Kaplan y Sanguinetti (2003), la estabilidad macroeconómica permitió que se generara un aumento en el consumo de bienes durables como automóviles, electrodomésticos y otros bienes similares. Este aumento en el consumo de bienes durables tuvo un efecto positivo en la economía, ya que estimuló la producción y el empleo en algunos sectores.

Por otro lado, el ahorro tuvo un comportamiento variable durante la convertibilidad en Argentina. Según Baer y Nazmi (2001), el ahorro se mantuvo relativamente estable durante la primera mitad de la década del 90, pero disminuyó a partir de 1997 debido a la crisis financiera en Asia y la devaluación del real en Brasil. En cambio, Kaplan y Sanguinetti (2003) señalan que el ahorro aumentó durante la convertibilidad, debido a la mayor confianza en la estabilidad macroeconómica y la posibilidad de acceder a créditos a tasas de interés más bajas.

En relación a los precios, el aumento de la oferta de bienes importados a precios más bajos permitió que los consumidores pudieran acceder a una mayor variedad de productos y servicios a precios más bajos. Sin embargo, según Baer y Nazmi (2001), esta mayor oferta de bienes importados también contribuyó a la devaluación de la moneda local, lo que a su vez afectó a la inflación y a la competitividad de algunos sectores productivos.

Es por esto que los precios, uno de los objetivos del plan de convertibilidad era mantener la estabilidad de los precios y controlar la inflación. En general, los precios se mantuvieron estables durante la década de 1990, aunque hubo algunas fluctuaciones y aumentos en ciertos sectores. Según Baer y Nazmi (2001), los precios minoristas aumentaron en promedio un 2,8% por año entre 1991 y 1994, pero luego disminuyeron a una tasa promedio anual del 1,8% entre 1995 y 2000. En particular, los precios de los alimentos aumentaron significativamente en los primeros años de la convertibilidad, pero luego se estabilizaron y disminuyeron en los años posteriores.

En cuanto al consumo, se observó un aumento en los niveles de consumo en los primeros años del plan de convertibilidad debido al aumento de la confianza de los consumidores y la disponibilidad de crédito. Según Kaplan y Sanguinetti (2003), el consumo privado creció a una tasa promedio anual del 3,3% entre 1991 y 1994. Sin embargo, en los años siguientes, el consumo privado se desaceleró y creció a una tasa promedio anual del 1,5% entre 1995 y 2000, debido a la disminución de la disponibilidad de crédito y la incertidumbre económica.

En cuanto al ahorro, el plan de convertibilidad también buscó aumentar los niveles de ahorro en Argentina. Sin embargo, los niveles de ahorro en Argentina permanecieron relativamente bajos durante la década de 1990. Según Kaplan y Sanguinetti (2003), la tasa de ahorro nacional (ahorro bruto como porcentaje del PIB) disminuyó de alrededor del 20% a principios de la década de 1990 a alrededor del 16% a fines de la década.

En general, se observaron cambios significativos en las variables macro y microeconómicas durante el período de la convertibilidad en Argentina. Si bien hubo logros importantes en términos de estabilidad macroeconómica y reducción de la inflación, también hubo desafíos significativos en términos de crecimiento económico y desarrollo social. En última instancia, el éxito o fracaso del plan de convertibilidad sigue siendo objeto de debate entre los economistas y los argentinos en general.

En conclusión, durante la convertibilidad en Argentina, las variables microeconómicas experimentaron cambios significativos. Los precios se mantuvieron relativamente estables, aunque algunos productos como los servicios públicos sufrieron aumentos considerables. El consumo de bienes durables aumentó, lo que tuvo un efecto positivo en la economía, mientras que el comportamiento del ahorro fue variable. La mayor oferta de bienes importados permitió que los consumidores accedieran a una mayor variedad de productos a precios más bajos, aunque también contribuyó a la devaluación de la moneda local y afectó a la competitividad de algunos sectores productivos.

3.6. Análisis del crecimiento de la economía considerando las inversiones y sin las mismas.

El crecimiento económico de Argentina durante la convertibilidad se puede analizar considerando factores fundamentales como la acumulación de capital físico y humano y el cambio tecnológico, sin tener en cuenta las inversiones extranjeras directas. Según Kosacoff (2003), el crecimiento económico a largo plazo se basa en la acumulación de capital y el cambio tecnológico, que son los factores básicos de producción. Por otro lado, Pereyra (2003) enfatiza la importancia de los determinantes últimos o fundamentales que explican por qué se acumula capital y por qué y cómo se genera el avance tecnológico.

En cuanto al cambio tecnológico, Kosacoff (2003) menciona que el dinamismo del cambio tecnológico en el capitalismo se produce en un ambiente que combina la

competencia con monopolios que brindan cierta protección a los innovadores para mantener los incentivos para costear las inversiones en nuevos productos, variedades o procesos. Sin embargo, la evidencia empírica se divide entre casos exitosos y fracasos, lo que nos lleva a la necesidad de establecer cuáles son las condiciones y los prerequisites para que un sistema de economía de mercado genere crecimiento económico.

Se argumenta que, para lograr un crecimiento económico sostenible, la acumulación de capital y el cambio tecnológico deben ser complementados por políticas económicas y fiscales adecuadas. Kaplan y Sanguinetti (2003) sugieren que, durante la convertibilidad en Argentina, las políticas monetarias restrictivas que se implementaron para mantener una tasa de cambio fija resultaron en una disminución de la inversión y una caída en la producción y el empleo. La liberalización financiera también permitió la entrada masiva de capitales extranjeros que no se destinaron a la inversión productiva, sino a la especulación financiera. Por lo tanto, es importante implementar políticas que incentiven la inversión productiva y promuevan el desarrollo tecnológico para lograr un crecimiento económico sostenible (BID, 2003).

Una política económica y fiscal adecuada debe ser establecida para fomentar la inversión productiva y la innovación tecnológica, y generar un crecimiento económico sostenible en el largo plazo. De acuerdo con Baer y Nazmi (2001), es necesario promover políticas que aumenten la inversión en capital humano, faciliten el acceso al crédito a las pequeñas y medianas empresas, reduzcan las barreras a la entrada de nuevos competidores en los mercados, fomenten la investigación y el desarrollo, y mejoren la infraestructura. Todo esto permitiría no solo un crecimiento económico sostenible, sino también una distribución más equitativa de la riqueza y la reducción de la pobreza.

El análisis del crecimiento económico de largo plazo en Argentina durante la convertibilidad requiere la consideración de la acumulación de capital físico y humano y el cambio tecnológico como factores importantes. Asimismo, se requieren políticas económicas y fiscales apropiadas que impulsen la inversión productiva y la innovación tecnológica para fomentar un crecimiento económico sostenible a largo plazo.

Durante el período de la convertibilidad en Argentina (1991-2001), se observó un crecimiento económico significativo que se debió en gran parte a la entrada de inversiones extranjeras directas. Estas inversiones permitieron el desarrollo de nuevas empresas y la expansión de aquellas ya existentes, aumentando la producción y generando empleo en diversos sectores de la economía. De acuerdo con datos del Banco Central de la República Argentina, la inversión extranjera directa alcanzó su punto

máximo en el año 1998, cuando se registraron ingresos por un total de 12.742 millones de dólares (Pereyra, 2003).

El análisis de la contabilidad del crecimiento es una herramienta valiosa para comprender cómo lograr un crecimiento económico sostenible a largo plazo sin depender de la inversión extranjera directa. Esta técnica se centra en la medición de las tendencias de acumulación de capital y trabajo, así como la productividad total de los factores (PTF). Al descomponer el crecimiento del PIB en las contribuciones de estos factores, se puede entender mejor cómo cada uno de ellos contribuye al crecimiento económico sostenible.

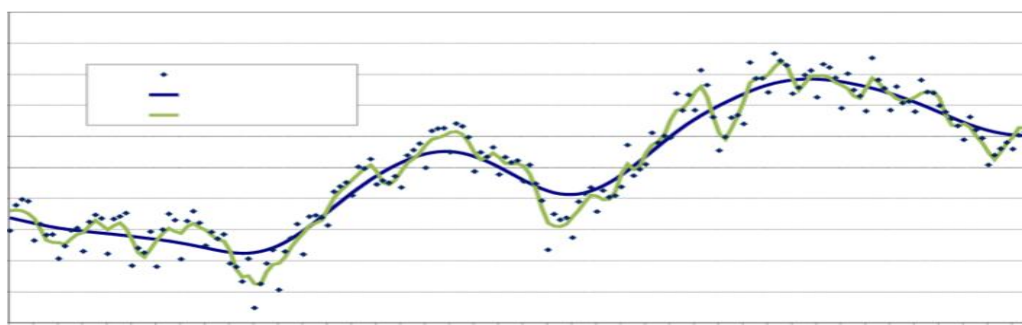
En el caso de Argentina durante la convertibilidad, la contabilidad del crecimiento sin inversión extranjera directa hubiera sido una herramienta útil para analizar las tendencias en la acumulación de capital y trabajo, así como la evolución de la productividad. De esta manera, se podría haber identificado si el crecimiento económico sostenible estaba siendo impulsado por factores internos, en lugar de depender de la inversión extranjera directa.

De acuerdo con Pereyra (2003), la contabilidad del crecimiento es una herramienta valiosa para comprender los factores determinantes del crecimiento económico a largo plazo. Por otro lado, Kosacoff (2003) subraya que la contabilidad del crecimiento es efectiva para evaluar la efectividad de las políticas económicas en la estimulación del crecimiento sostenible.

El análisis de la contabilidad del crecimiento permite entender cómo se puede lograr un crecimiento económico sostenible a largo plazo sin la necesidad de recurrir a la inversión extranjera directa. En el caso de Argentina durante la convertibilidad, la contabilidad del crecimiento sin inversión extranjera directa hubiera sido una herramienta útil para evaluar las tendencias en la acumulación de capital y trabajo, así como la evolución de la productividad. Además, permite identificar los factores internos que impulsan el crecimiento económico sostenible.

El gráfico presenta una estimación y combinación de la serie ciclo-tendencia y la serie tendencia de la Productividad Total de los Factores (PTF) utilizando datos específicos. La serie tendencia revela diferentes etapas en su evolución: una tendencia decreciente durante la década de los años 80, seguida de una recuperación en los años 90 y luego una nueva caída con el colapso del régimen de la Convertibilidad. Posteriormente, se observa una recuperación después de la Convertibilidad hasta aproximadamente el año 2011, seguida por una tendencia decreciente en los últimos 10 años.

Ilustración 6. Serie ciclo-tendencia y la serie tendencia de la PTF para años 1980-2021.



Fuente: En base a Capítulo 8: Crecimiento de Largo Plazo.

El análisis de la contabilidad del crecimiento y la descomposición del PIB es relevante para comprender el crecimiento económico en Argentina durante la convertibilidad sin tener en cuenta las inversiones extranjeras directas. Durante este período, la entrada de inversiones extranjeras fue significativa, por lo que analizar el crecimiento sin ellas puede ofrecer resultados interesantes. El estudio de los subperíodos mencionados en el texto muestra que la mejora de la productividad total de los factores (PTF) en el segundo subperíodo (1991-2001) se debió a la baja contribución del trabajo y del capital, lo que indica la importancia de analizar la contabilidad del crecimiento.

Esta mejora en la PTF, a su vez, se puede relacionar con el enfoque de los modelos de crecimiento endógeno, mencionados en otro texto, que buscan sostener el crecimiento sin que su tasa se reduzca. Según estos modelos, la clave está en dejar de suponer rendimientos marginales decrecientes, lo que permitiría mantener el crecimiento a largo plazo. La mejora de la PTF durante la convertibilidad podría interpretarse como una muestra de este fenómeno.

Ilustración 7. La descomposición del crecimiento del PIB según la metodología para el período 1980-2021.

	PIB	Capital	Trabajo	PTF
		□□□□□□□□	□□□□□□□□	
1981-1990	-0,8%	0,2%	0,7%	-1,7%
1991-2001	3,3%	0,5%	0,6%	2,2%
2002-2007	5,1%	0,4%	1,7%	3,0%
2008-2015	1,9%	0,8%	0,5%	0,6%
2016-2021	-0,6%	0,2%	0,4%	-1,2%

Fuente: En base a Capítulo 8: Crecimiento de Largo Plazo, Maia Jose Luis.

De acuerdo con la metodología de la contabilidad del crecimiento, el crecimiento económico sostenible a largo plazo se fundamenta en la acumulación de capital físico y humano, el cambio tecnológico y los factores fundamentales que explican por qué se produce la acumulación de capital y cómo se genera el avance tecnológico (Katz y Kosacoff, 2001).

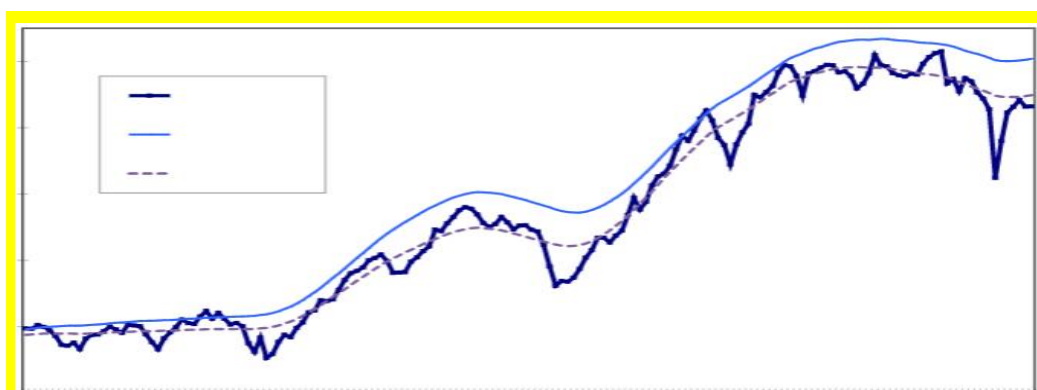
Durante la Convertibilidad en Argentina (1991-2001), se implementó una política económica que promovió la inversión extranjera directa, la liberalización comercial y la estabilidad macroeconómica. Sin embargo, si se realiza un análisis sin considerar la inversión extranjera directa, la contabilidad de crecimiento permite diferenciar subperíodos de la economía argentina en los que la productividad total de los factores contribuyó de manera negativa o positiva al crecimiento del PIB. En el primer subperíodo (1981-1990), la baja productividad del trabajo y la escasa inversión contribuyeron a un crecimiento negativo del PIB y a una contribución negativa de la PTF (Cavallo y Cottani, 1994).

En el segundo subperíodo (1991-2001), se observó una mejora de la PTF, explicada por la baja contribución del trabajo y del capital durante la Convertibilidad. Esta política económica permitió una mayor inversión en infraestructura, educación y tecnología, lo que a su vez contribuyó a un aumento en la productividad del factor trabajo y, por ende, a un mayor crecimiento del PIB. En este sentido, la contabilidad de crecimiento permitió cuantificar el impacto de las políticas económicas en la economía argentina durante la Convertibilidad, y evidenció que la inversión en capital humano y tecnología son factores fundamentales para el crecimiento sostenible a largo plazo (Féliz y Capello, 2002).

La contabilidad de crecimiento es una herramienta útil para el análisis del crecimiento económico a largo plazo, y permite descomponer el crecimiento del PIB en términos de la contribución de los factores productivos básicos y la PTF. En el caso de Argentina durante la Convertibilidad, la contabilidad de crecimiento permitió evidenciar que la inversión en capital humano y tecnología fue un factor clave para el aumento de la productividad y el crecimiento sostenible del PIB.

Asimismo, la medición del crecimiento permite evaluar el impacto de las políticas económicas implementadas en Argentina durante ese período. Según la teoría, el crecimiento económico se puede descomponer en tres factores: el crecimiento de la población activa, la expansión del capital y el aumento de la productividad total de los factores (PTF).

Ilustración 8. Serie de PIB “natural” y PIB de pleno empleo o potencial.



Fuente: En base a Capítulo 8: Crecimiento de Largo Plazo, Maia Jose Luis

Si no hubiera habido inversión extranjera directa en Argentina durante el período de la convertibilidad, el componente de crecimiento del capital habría experimentado una importante disminución, lo que habría tenido consecuencias negativas en la capacidad productiva del país en el largo plazo. Asimismo, la falta de inversión habría limitado el crecimiento de la PTF, lo que es esencial para el crecimiento sostenido a largo plazo.

Se argumenta que la inversión extranjera directa (IED) jugó un papel fundamental en el crecimiento de la economía argentina en los años 90, representando más del 70% del aumento del stock de capital entre 1992 y 1998. Si no se hubiera contado con la IED, el crecimiento del capital habría sido menor, lo que habría afectado negativamente la capacidad productiva del país y habría limitado el crecimiento del PIB.

Sin la inversión extranjera directa (IED), Argentina habría enfrentado limitaciones en la importación de tecnología y conocimientos técnicos. Según Dosi (1988), la transferencia de tecnología de los países más avanzados a los menos avanzados es un factor importante para el crecimiento de la productividad total de los factores (PTF). Por lo tanto, en ausencia de la IED, la economía argentina habría enfrentado restricciones en el acceso a nuevas tecnologías, lo que a su vez habría reducido aún más el crecimiento de la PTF.

Sin la IED durante la convertibilidad, Argentina habría experimentado una disminución en el crecimiento del capital y, por lo tanto, una disminución en la capacidad productiva a largo plazo. Además, la falta de acceso a nuevas tecnologías habría limitado el crecimiento de la PTF, lo que habría afectado aún más el crecimiento económico. Por lo tanto, es probable que la economía argentina haya tenido un crecimiento mucho más lento y haya enfrentado mayores desafíos en términos de desarrollo económico sin la IED durante la convertibilidad.

En contraste, si consideramos un escenario hipotético sin la presencia de inversión extranjera directa, se puede argumentar que el crecimiento económico de Argentina durante la convertibilidad habría sido significativamente menor. La inversión extranjera directa en Argentina contribuyó a la creación de empleo y a la transferencia de tecnología, lo que a su vez mejoró la productividad de la economía. Además, la ausencia de inversión extranjera directa habría afectado la balanza de pagos del país, ya que la entrada de divisas por inversión extranjera ayudó a equilibrar la cuenta corriente.

No obstante, es importante tener en cuenta que el crecimiento económico no es una variable que pueda ser explicada únicamente por la inversión extranjera directa. Como señala Baer y Nazmi (2001), la inversión extranjera puede ser vista como una variable endógena al crecimiento económico, es decir, que tanto el crecimiento como la inversión extranjera se ven afectados por factores exógenos como el entorno político, la estabilidad macroeconómica y las condiciones del mercado internacional.

La inversión extranjera directa fue un factor importante en el crecimiento económico de Argentina durante el período de la convertibilidad. Sin embargo, es necesario tener en cuenta que el crecimiento económico no puede ser explicado únicamente por la inversión extranjera y que otros factores como las políticas de liberalización comercial y las reformas estructurales también jugaron un papel importante. Además, si consideramos un escenario hipotético sin inversión extranjera, es posible argumentar que el crecimiento económico habría sido significativamente menor y que la balanza de pagos del país habría sido afectada.

En conclusión, la falta de inversión extranjera podría haber tenido un impacto negativo en el crecimiento económico del país durante la convertibilidad. Sin embargo, es importante tener en cuenta que otros factores también podrían haber afectado el crecimiento económico. La política económica implementada durante la convertibilidad tuvo como objetivo atraer inversión extranjera, por lo que resulta difícil analizar el crecimiento económico sin considerar la inversión extranjera.

3.7. Procesamiento y análisis de datos.

En la década de 1990 en Argentina, durante el período de la convertibilidad (1991-2001), se observó un notable incremento en la Inversión Extranjera Directa (IED). Este plan mantuvo una tasa de cambio fija entre el peso argentino y el dólar estadounidense, lo que proporcionó estabilidad macroeconómica y fue un factor decisivo que atrajo a los inversores extranjeros.

Durante este período, Argentina recibió importantes flujos de IED en varios sectores, incluidos servicios financieros, telecomunicaciones, energía y minería. Además, el país se convirtió en un destino atractivo para la industria manufacturera, especialmente para las empresas automotrices, que llegarán a sus fábricas en Argentina.

Sin embargo, a pesar del aumento de la IED en este período, también hubo algunas preocupaciones en relación a la forma en que se llevó a cabo la privatización de empresas estatales, y la forma en que se permitió la entrada de empresas extranjeras en algunos sectores clave de la economía argentina.

Además, la crisis económica y financiera que se desató en Argentina en 2001, después del fin del plan de convertibilidad, tuvo un impacto significativo en la inversión extranjera en el país. Muchas empresas extranjeras se retiraron de Argentina debido a la incertidumbre económica y política, lo que afectó negativamente el clima de inversión en el país.

La inversión extranjera directa en Argentina durante el plan de convertibilidad fue un factor clave para el crecimiento económico del país en ese período. Sin embargo, también surgieron preocupaciones sobre la forma en que se llevó a cabo la privatización de empresas estatales y la entrada de empresas extranjeras en sectores importantes de la economía. Además, la crisis económica y financiera posterior al fin del plan de convertibilidad afectó negativamente la inversión extranjera en Argentina.

La Inversión Extranjera Directa (IED) en el país, que tuvo un impacto significativo en la modernización de la infraestructura y el desarrollo productivo.

En primer lugar, la IED contribuyó al desarrollo de sectores clave de la economía argentina, como la industria automotriz, la energía y las telecomunicaciones. Las empresas extranjeras que invirtieron en Argentina en esos sectores ayudaron a modernizar la infraestructura, implementando tecnologías más avanzadas y mejorando la eficiencia productiva.

En segundo lugar, la IED también contribuyó al desarrollo de nuevos sectores en la economía argentina, como el sector de servicios financieros y el de tecnología de la información. Estas inversiones permitieron la entrada de nuevas tecnologías y prácticas empresariales, lo que ayudó a modernizar la economía y mejorar su competitividad.

Por otro lado, también hubo algunas críticas sobre los efectos de la IED en la economía argentina durante la Convertibilidad. Algunos argumentaron que la apertura indiscriminada a la inversión extranjera, en algunos casos, pudo haber perjudicado a la

industria nacional y debilitado el mercado interno, ya que algunas empresas extranjeras pueden competir deslealmente con las empresas locales.

En definitiva, la IED durante la Convertibilidad tuvo un impacto significativo en la modernización de la infraestructura y el desarrollo productivo en Argentina. Sin embargo, también hubo algunas críticas sobre sus efectos en la economía nacional, lo que demuestra la necesidad de políticas adecuadas de inversión extranjera para garantizar que los beneficios de la inversión se compartan de manera justa y equitativa.

Durante los años 90 en Argentina se produjo un importante proceso de privatización de empresas estatales, que fue acompañado por una entrada significativa de inversión extranjera directa (IED) en el país. Esta IED se enfocó en gran medida en la adquisición de empresas privatizadas, lo que ayudó a la asociación entre capitales extranjeros y nacionales.

Cabe mencionar que la IED asociada a la privatización de empresas estatales permitió la modernización de la infraestructura y el aumento de la eficiencia en diversos sectores de la economía, como las telecomunicaciones, la energía y el transporte. Además, la entrada de capital extranjero en asociación con empresas locales también permitió la transferencia de tecnología y conocimientos, lo que contribuyó al desarrollo de la economía argentina.

Sin embargo, también hubo críticas a este proceso, especialmente en lo que respecta a la forma en que se llevaron a cabo las privatizaciones y la distribución de los beneficios de la inversión. Algunos argumentaron que se vendieron empresas estatales a precios muy bajos, lo que resultó en una pérdida para el estado y para la economía en general. Además, hubo preocupaciones sobre la distribución desigual de los beneficios de la inversión, con empresas extranjeras y nacionales obtuvieron ganancias significativas mientras que algunos sectores de la población y trabajadores no experimentaron mejoras sustanciales en sus condiciones laborales.

La asociación entre capitales extranjeros y nacionales en el contexto de la privatización de empresas estatales en Argentina durante los años 90 permitió la entrada de capital extranjero y la modernización de la infraestructura. Sin embargo, también hubo críticas sobre la forma en que se llevaron a cabo las privatizaciones y la distribución de los beneficios de la inversión.

Además, es importante destacar que, durante el período del Plan de Convertibilidad en Argentina, la inversión extranjera directa (IED) tuvo un gran impacto en el comercio exterior, la inversión extranjera y el financiamiento del balance de pagos.

En primer lugar, la IED contribuyó a aumentar las exportaciones argentinas, especialmente en el sector agroindustrial. Las empresas extranjeras que invirtieron en Argentina en ese sector ayudaron a mejorar la productividad y la eficiencia, lo que permitió a los productores argentinos competir en los mercados internacionales. Además, la entrada de capital extranjero también permitió la diversificación de las exportaciones, con un aumento en las exportaciones de productos no tradicionales.

En segundo lugar, la IED también contribuyó a la atracción de inversión extranjera a través de la transferencia de tecnología y conocimientos. Las empresas extranjeras que invirtieron en Argentina también sirvieron como un atractivo para otras empresas extranjeras interesadas en invertir en el país.

En tercer lugar, la IED también tuvo un impacto significativo en el financiamiento del balance de pagos de Argentina. Durante la Convertibilidad, el país experimentó un importante déficit en la cuenta corriente, y la IED se dedicó como una fuente importante de financiación para este déficit.

Sin embargo, también hubo algunas preocupaciones sobre la dependencia excesiva de Argentina de la IED para financiar su déficit en la cuenta corriente, lo que la hacía vulnerable a cambios en los flujos de inversión. Además, algunos argumentaron que la apertura indiscriminada a la IED también pudo haber perjudicado a la industria nacional y debilitado el mercado interno.

Se puede concluir que la inversión extranjera directa (IED) desempeñó un papel fundamental en el comercio exterior, la inversión extranjera y el financiamiento del balance de pagos de Argentina durante la Convertibilidad. A pesar de esto, hubo inquietudes sobre la posible dependencia excesiva de la IED y la necesidad de implementar políticas adecuadas para asegurar que los beneficios de la inversión se distribuyan de manera justa y equitativa.

4. Presentación de resultados.

Durante la década de 1990, el Consenso de Washington y sus ideas sobre la liberalización económica y la apertura al comercio internacional tuvieron una gran influencia en la política económica argentina. Los economistas ortodoxos defendieron la idea de que la inversión extranjera directa (IED) era esencial para reestructurar la economía argentina y mejorar su eficiencia y su integración en la economía mundial.

El Informe sobre el Desarrollo Mundial de 1991, elaborado por el Banco Mundial, abogó por la liberalización del comercio, la privatización y la eliminación de barreras a la inversión extranjera. Según este informe, la IED no solo sería una fuente de financiación para el saldo de pagos, sino que también impulsaría la productividad y el crecimiento económico al transferir tecnología y conocimientos, y mejoraría la competitividad.

En este contexto, Argentina modifica las políticas para atraer la IED, como la privatización de empresas estatales y la reducción de barreras arancelarias y no arancelarias. Como resultado, la IED en Argentina aumentó significativamente durante los años noventa. Sin embargo, los efectos de la IED en la economía argentina fueron mixtos. Por un lado, la entrada de capital extranjero contribuyó a la modernización de algunos sectores, como el agroindustrial, ya la diversificación de las exportaciones. Por otro lado, la dependencia de la IED para financiar el déficit en la cuenta corriente y la liberalización indiscriminada de la economía también tuvieron efectos negativos, como el aumento del desempleo y la desindustrialización.

Durante la década de 1990, la inversión extranjera directa (IED) fue considerada un factor crucial para la reestructuración de la economía argentina. Sin embargo, su impacto en la economía fue ambiguo y las políticas adoptadas para atraer la IED generaron efectos negativos en algunos sectores y en el mercado laboral. Es fundamental tener en cuenta que la IED no es una solución mágica para los problemas económicos de un país, y que su impacto debe ser evaluado minuciosamente.

En la década de los 90, se consideró que la inversión extranjera directa (IED) era un recurso valioso para mejorar la economía de Argentina, mediante la implementación de un régimen económico de liberalización y apertura al comercio internacional. A diferencia de la época de la industrialización sustitutiva de importaciones, en la que las empresas extranjeras eran vistas como una amenaza para la industria nacional, en los años 90 se esperaba que las empresas transnacionales contribuyeran a fortalecer las potencialidades del nuevo régimen económico adoptado.

El nuevo enfoque adoptado en los años noventa en Argentina consideró a las empresas transnacionales como un elemento clave para el fortalecimiento de la economía del país, a través de la liberalización económica y la apertura al comercio internacional. En este nuevo enfoque, se esperaba que las empresas transnacionales no solo contribuyeran con capital y tecnología, sino también con conocimientos y la integración de la economía argentina al mercado global. Se preveía que estas empresas no solo invirtieran en la producción de bienes y servicios en Argentina, sino que también

se integraran en las cadenas de valor globales, exportando desde Argentina a otros países y utilizando al país como plataforma de exportación hacia otros mercados.

En este sentido, la IED contribuyó a la modernización de algunos sectores, como el agroindustrial, ya la diversificación de las exportaciones. Las empresas transnacionales aportaron capital, tecnología y conocimientos, y ayudaron a mejorar la productividad y la eficiencia en algunos sectores de la economía.

Sin embargo, también se observaron algunas limitaciones y desafíos en la implementación de este modelo económico. Por ejemplo, algunas empresas transnacionales se concentraron en la extracción de recursos naturales, en lugar de invertir en la producción de bienes y servicios con mayor valor agregado. Además, la dependencia del IED para financiar el déficit en la cuenta corriente también planteó algunos desafíos en términos de estabilidad macroeconómica.

Durante la década de los noventa, la inversión extranjera directa (IED) fue vista como una herramienta para fortalecer la economía argentina mediante la adopción de un régimen económico de liberalización y apertura al comercio internacional. En esta perspectiva, se esperaba que las empresas transnacionales aportaran capital, tecnología y conocimientos, contribuyendo al crecimiento económico y a la integración de la economía argentina a la economía mundial. A pesar de que en algunos casos se lograron los objetivos, también se enfrentaron limitaciones y desafíos en la implementación de este modelo económico.

Es cierto que la inversión extranjera directa puede tener un impacto positivo en la economía argentina, especialmente en términos de crecimiento económico y generación de empleo. Sin embargo, también es importante tener en cuenta que la inversión extranjera no es un proceso neutro y puede tener efectos adversos en algunos casos, como la competencia desleal y la posible marginación de las empresas locales. En este sentido, es importante que se implementen políticas y adecuadas para garantizar que la inversión extranjera se realice en un entorno justo y competitivo. Además, la mejora de la competitividad sistémica y la inversión en infraestructura pueden ser herramientas útiles para fomentar la orientación exportadora de las empresas locales y reducir su dependencia de la inversión extranjera.

Según lo que se puede inferir de la información presentada, se puede decir que la inversión extranjera directa en Argentina ha tenido un impacto significativo en la economía del país. La presencia de empresas extranjeras ha llevado a una mayor competencia en los mercados locales y ha generado empleo, aunque también ha creado

desigualdades en términos de tamaño y capacidad productiva entre las empresas nacionales y las filiales extranjeras.

La inversión extranjera directa ha sido un factor clave para impulsar una mayor orientación hacia la exportación de las empresas locales, gracias a la apertura económica y la mejora de la competitividad, lo que ha llevado a un aumento en las exportaciones en Argentina. Sin embargo, se han planteado inquietudes en relación con la protección de la competencia y el impacto en los consumidores, lo que ha generado la necesidad de implementar cambios en la legislación de competencia.

En definitiva, la inversión extranjera directa ha tenido un impacto significativo en la economía de Argentina, pero también ha generado desafíos que deben ser abordados por las autoridades económicas del país.

La ola de inversiones extranjeras que se caracterizó por su gran volumen y por estar dirigida principalmente hacia el sector financiero y de servicios. Esta ola de inversiones estuvo vinculada con la política económica de convertibilidad, que estableció una paridad fija entre el peso argentino y el dólar estadounidense, lo que mantuvo un clima de estabilidad macroeconómica y una fuerte atracción de capitales.

Las inversiones extranjeras este período se concentraron principalmente en los sectores de servicios y financieros, y fueron dirigidas durante la creación de nuevas empresas o la adquisición de empresas ya existentes. Estas inversiones permitieron a las empresas extranjeras establecerse en el mercado argentino y expandirse a nivel internacional.

Sin embargo, la crisis económica que se desató a finales de 2001 y la posterior devaluación del peso argentino en 2002 tuvo un impacto negativo sobre las inversiones extranjeras. Muchas empresas extranjeras decidieron abandonar el país y otras redujeron sus inversiones ante la incertidumbre política y económica.

En conclusión, la ola de inversiones extranjeras durante el Plan de Convertibilidad en Argentina tuvo características particulares debido a la política económica implementada. Aunque estas inversiones permitieron a las empresas extranjeras establecerse en el mercado argentino y expandirse a nivel internacional, la crisis económica posterior tuvo un impacto negativo sobre estas inversiones.

5. Conclusiones.

En conclusión, la inversión extranjera directa (IED) tuvo un gran impacto en la economía de Argentina durante el plan de la convertibilidad. Durante la década de 1990, la IED aumentó considerablemente, lo que evidenció el interés de las empresas transnacionales en el país. Entre los efectos positivos de la IED se pueden destacar la modernización de algunos sectores productivos, la incorporación de tecnología y la diversificación de las exportaciones. La IED también contribuyó al financiamiento del déficit en la cuenta corriente ya la certeza macroeconómica en algunos momentos.

Sin embargo, también se observaron algunos efectos negativos, como la concentración de la inversión en sectores extractivos, la dependencia de la IED para financiar el déficit en la cuenta corriente y la vulnerabilidad a los cambios en la economía global. Además, la IED no mejorará los problemas estructurales de la economía argentina, como la alta desigualdad y la exclusión social. Tampoco generará empleo de calidad y en muchos casos, los empleos generados fueron precarios y mal remunerados.

La IED durante el plan de la convertibilidad tuvo un impacto significativo en la economía argentina, tanto positivo como negativo. Aunque contribuyó a la modernización de algunos sectores ya la diversificación de las exportaciones, no mejoraron los problemas estructurales de la economía argentina y dejaron algunos desafíos en términos de estabilidad macroeconómica. Es importante tener en cuenta estos efectos para evaluar críticamente el papel de la IED en el desarrollo económico de Argentina y para diseñar políticas que permitan aprovechar sus beneficios y minimizar sus riesgos.

A pesar de las expectativas iniciales de una fase de recesión en la inversión extranjera tras la etapa de privatizaciones, la llegada de flujos de inversión continuó y creció en la mayoría de los sectores productivos. Esto permitió al país obtener una importante fuente de financiamiento del balance de pagos y contribuyó a la modernización de la infraestructura y el desarrollo productivo. Sin embargo, también hubo algunas consecuencias negativas, como la concentración de la propiedad y la falta de reinversión de utilidades.

La inversión extranjera directa (IED) en Argentina durante el plan de la convertibilidad no siempre implicó la transferencia de tecnología y conocimientos, lo que limitó su impacto en la eficiencia y la integración de la economía local en la economía mundial. A pesar de los beneficios que trajo la IED en Argentina en términos económicos, también se presentaron desafíos y limitaciones en cuanto a su impacto en el desarrollo económico y social. Por lo tanto, es importante considerar estos aspectos para maximizar los beneficios de la inversión extranjera en el futuro y minimizar sus posibles efectos negativos.

A diferencia de lo que se pensaba al comienzo de la década de 1990, la inversión extranjera no se limitó a la fase de privatizaciones, sino que se incrementó y se extendió a diversos sectores productivos. Se tenía la expectativa de que la inversión extranjera directa en Argentina no solo financiaría el balance de pagos, sino que también tendría un papel importante en la reestructuración y modernización de la economía local, mejorando su eficiencia e integración en la economía mundial. En términos generales, se puede afirmar que la inversión extranjera tuvo un efecto positivo en el comercio exterior y en la modernización de la infraestructura productiva.

Además, las perspectivas para los próximos años son alentadoras y se espera que la oleada de inversiones extranjeras continúe. Sin embargo, la economía argentina también enfrentó desafíos y obstáculos durante el proceso de inversión extranjera, como la dependencia externa y la vulnerabilidad ante los vaivenes de la economía mundial.

De manera general, durante el plan de la convertibilidad, la inversión extranjera directa (IED) jugó un papel significativo en el desarrollo económico de Argentina, aunque no estuvo exenta de obstáculos y limitaciones. Se proyecta que Argentina continúe siendo atractiva para los inversores extranjeros en el futuro, pero se deben implementar estrategias para disminuir la vulnerabilidad y la dependencia externa.

La presencia de la inversión extranjera directa en Argentina tiene un impacto significativo en la economía del país, como se ha mencionado anteriormente. Sin embargo, es importante destacar que la IED no tiene efectos neutros y, por lo tanto, es necesario analizar los posibles factores problemáticos del fenómeno.

Es necesario tener en cuenta la competencia y la accesibilidad de los mercados al considerar la IED. Aunque la inversión extranjera directa puede contribuir al crecimiento y desarrollo de ciertos sectores, también puede crear una concentración y un monopolio en los mercados, lo que dificulta el acceso de las empresas locales y puede disminuir la competencia. Es por eso que es importante implementar políticas y ajustes que fomenten la competencia y la accesibilidad de los mercados.

Al analizar el efecto de la inversión extranjera directa (IED) en la economía local, es esencial considerar el equilibrio del balance de pagos. Aunque la IED puede ayudar a financiar el balance de pagos, puede llevar a una excesiva dependencia en la economía, lo que aumenta su vulnerabilidad. Por lo tanto, se requieren políticas que promuevan la diversificación de la producción y las exportaciones para evitar una dependencia excesiva en la IED.

Aunque se espera que la inversión extranjera directa siga desempeñando un papel importante en la economía argentina en los próximos años, es esencial considerar que su impacto no es neutral. Por lo tanto, es necesario implementar políticas y regulaciones adecuadas para asegurar el equilibrio y la sostenibilidad de la economía local. En relación al primer aspecto, es importante destacar que la presencia de empresas transnacionales en la economía argentina puede generar tensiones en el mercado y en la competencia con empresas locales. Por un lado, la entrada de empresas extranjeras puede generar una mayor competencia y mejorar la eficiencia del mercado, pero, por otro lado, también puede generar una posición dominante y reducir la competencia en algunos sectores, lo que puede llevar a una concentración del mercado y reducir la eficiencia y el bienestar general.

Además, también es importante considerar que la inversión extranjera puede tener impactos negativos en el equilibrio del balance de pagos de un país. Si bien la inversión extranjera puede ser una fuente importante de financiamiento externo para la economía local, también puede generar desequilibrios si los flujos de capital son volátiles o si la inversión se concentra en sectores que generan altas importaciones. Por ello, es necesario llevar a cabo un cabo político que fomente la inversión en sectores que generen un impacto positivo en el equilibrio del balance de pagos y que reduzcan la dependencia de la economía argentina en los flujos de capital volátil.

En ocasiones, la diferencia de tamaño entre las filiales extranjeras y las empresas locales puede generar problemas en la competencia y la desafiabilidad de los mercados, ya que las filiales extranjeras suelen tener una mayor eficiencia productiva, capacidad de ventas y acceso a tecnología avanzada. Debido a estas ventajas, pueden competir en condiciones más favorables frente a las empresas locales, lo que puede llevar a la pérdida de cuota de mercado de estas últimas o incluso a su salida del mercado, generando una mayor concentración de poder económico en manos de las filiales extranjeras. Por lo tanto, es importante que el Estado establezca políticas y regulaciones que fomenten la competencia y la protección de las empresas locales, sin obstaculizar la llegada de inversión extranjera directa al país.

La utilización de nuevos métodos de competencia por parte de empresas extranjeras puede generar problemas si éstas tienen ventajas competitivas que no están disponibles para las empresas nacionales. Estas ventajas pueden estar relacionadas con una mayor eficiencia, tecnología avanzada, economías de escala, y otros factores. La introducción de nuevos productos sin fabricantes locales o sustitutos puede ser problemática para las empresas nacionales. Si estos productos son altamente

demandados, las empresas extranjeras que los producen pueden tener una posición dominante en el mercado, lo que puede ser perjudicial para las empresas locales.

Por último, las limitaciones al comercio internacional que brindan mercados protegidos a los fabricantes locales pueden tener un resultado parecido a la introducción de nuevos productos por parte de empresas extranjeras, ya que, si los productores locales cuentan con un mercado protegido, las empresas extranjeras pueden enfrentar dificultades para competir en igualdad de condiciones. Esto corvella a decir que, aunque la inversión extranjera puede tener efectos positivos en la economía, también puede tener algunos efectos negativos que deben ser abordados para garantizar una competencia justa y equitativa entre empresas nacionales y extranjeras.

Es cierto que el proceso de fusión y adquisición de empresas (F&A) a nivel mundial puede generar dificultades para las empresas locales que no están preparadas para competir con empresas extranjeras que tienen mayores recursos y tecnología más avanzada. En este sentido, algunas empresas pueden verse obligadas a fusionarse o vender su paquete accionario para no desaparecer del mercado.

El texto hace hincapié en la importancia de evaluar los efectos positivos y negativos de la inversión extranjera directa en la economía argentina. Aunque puede crear dependencia y vulnerabilidad, también puede tener beneficios, como la transferencia de tecnología y la creación de empleo. Por lo tanto, se sugiere realizar un análisis minucioso de los efectos de la inversión extranjera y tomar medidas para maximizar sus ventajas y minimizar sus posibles consecuencias negativas.

La inversión extranjera directa en Argentina ha tenido un papel importante en la economía del país, pero también ha generado una serie de problemas en relación a la competencia y el equilibrio del balance de pagos. Se ha observado que la extranjerización de la industria puede dar lugar a la concentración del mercado y la salida de empresas nacionales, lo que puede generar un impacto negativo en la economía local.

Es fundamental establecer regulaciones que fomenten la eficiencia de los mercados y la protección del consumidor frente a posiciones monopólicas. No obstante, se debe tener en cuenta que la implementación de normativas puede tener consecuencias negativas en la economía y en la competencia. Por lo tanto, se requiere encontrar un equilibrio entre la promoción de la competencia y la salvaguardia del mercado local, sin generar efectos perjudiciales para la economía y los consumidores.

6. Bibliografía

- Artana, D. (2001). *La economía durante el plan de Convertibilidad*. Argentina.: Fundación FIEL.
- Baer, W. y. (2001). *Política macroeconómica y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe*. Banco Interamericano de Desarrollo.
- BBVA Research. (2018). *Inversión Extranjera Directa en Argentina*. Buenos Aires: BBVA.
- BCRA. (2002). *La economía argentina, 1991-2001: De la convertibilidad a la crisis*. Buenos Aires: https://www.bcra.gob.ar/Pdfs/PublicacionesEstudiosEspeciales/110-BCRA-PublicacionesEstudiosEspeciales-La_economia_argentina_1991-2001.pdf.
- Bezchinsky et al, G. (2007). *Inversión extranjera directa en la Argentina. Crisis, reestructuración y nuevas tendencias después de la convertibilidad*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- Buscaglia, J. J. (2004). *The Argentine paradox: Microexplanations and Macropuzzles*. Buenos Aires: Universidad Torcuato Di Tella.
- Calvo Vismara, J. P. (2008). *Evolución de la Inversión Extranjera Directa en Argentina. Una comparación entre la década del '90 y el periodo post-crisis*. Mar del Plata: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. UNIVERSIDAD NACIONAL DE MAR DEL PLATA .
- Elosegui, P. (2011). *Las consecuencias económicas de la convertibilidad argentina*. Buenos Aires: Teseo Press.
- Frenkel, R. (2002). *La economía argentina en la encrucijada*. Buenos Aires: Ariel.
- García, L. N. (Luis N. Lanteri y Jorge García García). *Análisis de la Convertibilidad en la Argentina. Una evaluación de la economía 1991-2002*. Buenos Aires: Temas Grupo Editorial S.A.
- Gómez Meza, A. (2005). *La inversión extranjera directa y sus efectos en el empleo en América Latina. En el marco del ALCA y las integraciones regionales*. Buenos Aires: CLACSO.
- Kaplan, E. y. (2003, pp. 191-224). *a economía política de las reformas estructurales en Argentina, 1989-2002. En Reformas institucionales en la región de América Latina y el Caribe*. Salmer.
- Kulfas, M. (2002, 91-111.). *La convertibilidad y sus consecuencias. Realidad Económica*, . Buenos Aires: http://www.iade.org.ar/system/files/kulfas-convertibilidad_0.pdf.
- Kulfas, M. (2006). *Características de la inversión extranjera en Argentina en la década del noventa*. Buenos Aires: Ministerio de Economía de la Nación Argentina.
- MECON. (2000). *IED Y CAMBIO DE MANOS*. Obtenido de www.argentina.gob.ar: <https://www.argentina.gob.ar/buscar/inversi%C3%B3n%20extranjera%20directa%20convertibilidad>
- Morero, H. A. (2004). *Inversión Extranjera Directa durante el plan de convertibilidad*. Córdoba: Facultad de Ciencias Económicas. Universidad de Cordoba.
- Palazzo, G. (2015). *El ciclo económico argentino: una revisión empírica de la década de 1990*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- Porta et al, F. (2002). *Inversión Extranjera Directa y reformas estructurales en la Argentina. Tendencias y Estrategias en la Década de los 90*. La Plata: Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales. Instituto de Integración Latinoamerica.
- Sturzenegger, F. y. (1999, 497-517). *Un shock de devaluación y sus consecuencias. Revista de Dinero y Finanzas Internacionales*. Buenos Aires: [https://doi.org/10.1016/S0261-5606\(99\)00016-2](https://doi.org/10.1016/S0261-5606(99)00016-2).